

Walter Benjamín y Ernesto *Che* Guevara: Experiencia, Juventud y Revolución

Walter Benjamín y Ernesto *Che* Guevara:
Experience, Youth and Revolution

Daniela RAWICZ

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo relacionar la noción de experiencia elaborada por Walter Benjamin hacia 1913, así como su concepción acerca del tiempo y la historia, con algunos aspectos del pensamiento de Ernesto *Che* Guevara. Intentamos mostrar una vinculación entre la juventud, como actitud vital crítica y creadora; la revolución, como ruptura del continuo del tiempo burgués; y la experiencia histórica colectiva como mediación de la experiencia individual. En ambos autores, la juventud constituye una metáfora, un símbolo, relacionado con la irrupción de una instancia emancipadora, que permitiría actualizar y vivificar aquello que, a menudo, los "adultos" llaman despectivamente nuestros "sueños de juventud".

Palabras clave: Experiencia, Juventud, Revolución, Espíritu creativo.

ABSTRACT

This work has for object to relate the notion of experience elaborated by Walter Benjamin toward 1913, as well as its conception about the time and the history, with some aspects of Ernesto *Che* Guevara's thought. We try to show a linking among the youth as a vital attitude critic and creator, the revolution as rupture of the continuous one the bourgeois time, and the collective historical experience as mediation of the individual experience. In both authors, the youth constitutes a metaphor, a symbol, related with the irruption of a liberation instance that would allow to renew and vivify that that, often, the "adults" contemptuously call our "youth dreams".

Key words: Experience, Youth, Revolution, Creative spirit.

Uno de los importantes centros de interés, dentro del pensamiento de Walter Benjamin, es la noción de “experiencia”. Hilo conductor de su obra, este concepto se vuelve difícil de definir debido a las transformaciones que ha sufrido en los distintos momentos del desarrollo intelectual del autor. En un primer acercamiento podríamos acotar el término diciendo que se trata de un modo de acceso a la realidad que queda grabado en el desarrollo del “yo” interno. José Sazbón distingue una serie de momentos en el despliegue del concepto de experiencia de Benjamin que tienen que ver con las principales temáticas abordadas a lo largo de su trayectoria intelectual y se vinculan estrechamente con su visión del tiempo y la historia¹. Nos interesa en el presente trabajo rescatar dos de estas instancias: la *experiencia*, en el sentido común de “maduración” individual y la *experiencia histórica*, para relacionarlas con algunos aspectos que consideramos relevantes en el pensamiento social y político de Ernesto Che Guevara, en particular lo que se refiere a su posición respecto de la juventud y la revolución.

La primera noción, elaborada por Benjamin alrededor de 1910, se vincula a un “espíritu de afirmación juvenil”, a un “idealismo” propio de lo juvenil considerado como condición de apertura respecto a los valores. En un texto de 1913 denominado precisamente “Experiencia”² el crítico alemán rechaza la experiencia invocada por quienes consideran la adultez como la superación de “una época de simpáticas necesidades” de “una infantil embriaguez que precede a la larga sobriedad de la vida formal”. Esta experiencia que darían los años, impregnada de una concepción del tiempo burguesa, como algo vacío y homogéneo (acumulación de vivencias³), permanece viciada por el conformismo y la pasividad de lo dado, de la rutina, y es utilizada por los liberales como una máscara, como una excusa para eludir la responsabilidad humana: “como jamás eleva la vista hacia la grandeza, hacia la inspiración, el burgués –dice Benjamin– ha convertido la experiencia en Evangelio, en mensaje de la vulgaridad de la vida”⁴. Descubrir a ese “enmascarado”, libera entonces la posibilidad de concebir una experiencia más auténtica: la de los valores, los ideales, la búsqueda de la verdad, no escindida de la vida. La burguesía contrapone la experiencia (servil, implacable y desconsoladora) al espíritu (libre, donde anidan los sueños y los ideales juveniles) subordinando el segundo a la primera, y de esta manera separa la vida del espíritu, la juventud de la adultez. “Nada más odioso para el burgués que sus ‘sueños de juventud’.

1 La noción de experiencia y los diferentes sentidos que adquiere en distintos momentos de la trayectoria intelectual de Benjamin, ha sido desarrollada por José Sazbón en un Seminario realizado en el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Mendoza, cuyos datos consignamos a continuación. Podríamos sintetizar estos momentos señalados por el profesor de la siguiente manera: experiencia burguesa/experiencia juvenil; experiencia mecánica/experiencia auténtica; experiencia religiosa/iluminación profana; experiencia de la tradición/experiencia de lo nuevo; experiencia de la rememoración y experiencia histórica. En nuestro trabajo nos centramos en la primera y en la última de estas formulaciones. (Seminario *Problemas Teóricos y Políticos. A propósito de la ciudadanía*. Módulo 4: *Caracterización de Walter Benjamin y su relación con la Escuela de Frankfurt*, a cargo del Dr. José Sazbón. Organizado por el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA)-CRICYT- Mendoza, Argentina, los días 13 y 14 de noviembre de 1998).

2 Walter Benjamin, “Experiencia”, *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1989.

3 Benjamin distingue vivencia (*Erleben*) de experiencia (*Erfahrung*). La primera tiene que ver con el recuerdo voluntario, reapropiable por el mundo cosificado. La segunda, en cambio, se relaciona con la memoria involuntaria, con la rememoración auténtica que hace emerger lo más profundo del yo.

4 Walter Benjamin, *op. cit.*, p.42.

(Y la sensiblería suele ser una forma de mimetismo de ese odio.) Porque lo que aparecía en esos sueños era la voz del espíritu, que también a él lo llamó una vez, como a todo ser humano. La juventud es el eterno recuerdo de ello y por eso la combate, le habla de esa experiencia gris y todopoderosa y enseña al joven a reírse de sí mismo. ‘Vivenciar’ sin espíritu es cómodo, pero funesto”. A esta experiencia de la burguesía que opone la juventud a la adultez en lo que se presenta como un largo proceso de resignación, Benjamin contrapone otra experiencia que “puede ser hostil al espíritu y destruir muchos sueños; no obstante es lo más hermoso, lo más intocable, lo más inmediato, porque jamás puede faltar el espíritu si *nosotros* seguimos siendo jóvenes. Uno siempre se vivencia sólo a sí mismo, dice Zaratustra al final de su peregrinaje. El burgués hace su ‘experiencia’; y es la eterna y única experiencia de la falta de espíritu”⁵.

Ahora bien, antes de pasar a hablar del *Che*, queremos referirnos brevemente a lo que Arturo Roig ha denominado “juvenilismo” o “ideología juvenilista”, que posee en nuestro continente una larga tradición y puede relacionarse con este concepto de experiencia de Benjamin así como con los escritos del *Che*. La idea de un conjunto de caracteres asociados a la personalidad juvenil, que cumplen un papel renovador en la vida de las sociedades se repite a lo largo de los dos últimos siglos de historia latinoamericana. Roig define los caracteres del juvenilismo de la siguiente manera: “se trata de un mensaje con un fuerte sentido de futuro, que se da acompañado de expresiones de carácter profético, en algunos casos claramente mesiánico y redentorista (...) es visible un eticismo, manifestado casi siempre como anti-dogmatismo y elaborado, en algunos casos como un ‘idealismo ético’, en el que prima un altruismo y desinterés declarado, respecto de lo que se considera ‘bajo’, ‘material’ o ‘egoísta’; junto con lo indicado, un deseo de cambio social, enfrentado a estructuras que se consideran opresivas y regido por un cierto sentido de élite; se suma un sentido heroico de la vida, que pone límites imprecisos a los objetivos perseguidos, que se mueven entre una reforma social y una ‘revolución’ (...) una profunda confianza en la personalidad juvenil, un meliorismo y una fe, como actitudes opuestas a todo escepticismo atribuido a la ‘vejez’ o a la rutina”⁶. Dos elementos fundamentales completan este cuadro: el apoyo en una tradición revolucionaria que en el caso latinoamericano “ha de ser completada y que lleva implícita la idea de una ‘segunda independencia’” y la extensión de la misión generacional “a otras clases sociales, en particular las oprimidas, sean ellas las del campesinado o las del proletariado industrial, según las épocas”⁷.

Tanto la noción de experiencia en Benjamin, como esta tradición juvenilista latinoamericana que nos remite claramente a ella, pueden ser rescatadas de los escritos del *Che* Guevara⁸.

5 *Ibidem*.

6 Arturo Andrés Roig, “Deodoro Roca y el manifiesto de la reforma de 1918”, *La Universidad hacia la Democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa*. Mendoza, Ediunc, 1989, p. 153.

7 *Ibidem*, p. 154.

8 En relación con la tradición juvenilista hay que destacar un punto en el que el pensamiento del *Che* se diferencia radicalmente de ella. Ese “cierto sentido de élite” que se señala en la cita como propio del juvenilismo, se manifiesta en ocasiones como un elitismo y sectarismo muy marcados por parte del grupo generacional, el cual, según sostiene Roig, suele estar “acompañado de un rechazo de la democracia de masas, en favor de un anti-igualitarismo fundado en una ‘aristocracia espiritual’”.

Es necesario señalar que la juventud, tanto en Benjamin como en el *Che*, no es sólo, ni principalmente, un estado físico, es una metáfora o un símbolo y tiene que ver con la ruptura producida en un momento histórico por la experiencia revolucionaria. La juventud con su capacidad creadora, posee un potencial revolucionario capaz de hacer estallar el continuo vacío y homogéneo del tiempo burgués y por tanto la reproducción indefinida de su experiencia "gris y todopoderosa". El cambio se relaciona con la introducción de la experiencia histórica colectiva como mediación de la experiencia individual. La experiencia histórica de la burguesía (de la misma manera que ocurre con su experiencia individual) se presenta como un continuo lineal, pasivo, como una permanente reproducción de lo dado, "del relato producido por los vencedores de ayer y sus herederos de hoy: la clase dominante"⁹. Por el contrario, la verdadera historia, para Benjamin, es una estructura discontinua constituida por la irrupción periódica de una instancia mesiánica, emancipadora que "permite recuperar las esperanzas incumplidas de las generaciones que nos precedieron, en un 'salto de tigre' al pasado que las actualiza y vivifica"¹⁰. Esta instancia es concebida en un tiempo que Benjamin llama tiempo-ahora (Jetzt-Zeit), tiempo actual, pleno, de la revolución.

Tanto la propia trayectoria individual, como el énfasis puesto por el *Che* en la juventud durante la Revolución Cubana, son un ejemplo de esta conjunción entre experiencia, juventud y revolución que venimos desarrollando a propósito del pensamiento de W. Benjamin.

Si nos atenemos a la concepción benjaminiana de la historia, la revolución cubana constituyó una ruptura, la más importante y radical de la historia latinoamericana en el siglo XX, respecto de lo que se presentaba como una sucesión de victorias del imperialismo en todo el continente. En efecto, si por una parte esta revolución quebró la omnipotencia de la potencia dominadora del norte, por otra, lo hizo desde una posición singular, sin seguir las recetas de una supuesta evolución mecánica y progresiva hacia el socialismo. El *Che* resignifica la revolución cubana como heredera de otras revoluciones contra la opresión y la concibe, a la vez, como un símbolo, un ejemplo, y la vanguardia para los pueblos que luchan por su liberación. La revolución cubana fue en todo sentido para el *Che* una revolución "juvenil". Jóvenes, en efecto, eran los integrantes de aquel pequeño grupo de insurrectos que arribó a las costas de la Sierra Maestra para derrocar a una dictadura y jóvenes eran quienes emprendieron luego del triunfo la construcción de una sociedad nueva, la sociedad socialista. Ahora bien, esta juventud de la Revolución se manifiesta, además, como símbolo, en tres aspectos fundamentales: en primer lugar, se trata de una situación nueva, nacida de condiciones coyunturales específicas, ante las cuales debía adoptarse en todo momento una actitud creativa¹¹; en segundo lugar, se trata de un proyecto no acabado, abierto a lo nuevo, a las posibilidades, cuya construcción dependía de la acción consciente y transformadora de los sujetos; por último, la revolución es joven en cuanto ha triunfado gracias a la

9 Estela Fernández, *La concepción de la historia de Walter Benjamin*, Documento para la Cátedra Problemática Filosófica. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.C., 1998, p. 8.

10 *Ibidem*, p. 6.

11 Se trata de conjugar la salida de una sociedad capitalista que no ha completado todavía su desarrollo y que conserva aún restos feudales, con la concentración en manos del pueblo de los medios de producción. Las condiciones históricas dentro de las cuales se produce el ingreso de países periféricos, dependientes y atrasados, al campo socialista, no se corresponden con lo que pronosticara Marx en su *Crítica al programa de Gotha*.

voluntad, al espíritu combativo, al entusiasmo revolucionario de individuos específicos y no solamente a la explosión de contradicciones objetivas.

La vida del *Che*, como la de otros hombres y mujeres, quedó radicalmente transformada por la experiencia histórica de la revolución. Tanto como a la evolución de las etapas dentro de la revolución, el *Che* presta atención a la transformación individual operada en las conciencias: “de aquellos jóvenes que en número de ochenta y dos cruzaron en un barco, que hacía agua, las difíciles zonas del Golfo de México, para arribar a las costas de la Sierra Maestra, a estos representantes de la Cuba de hoy, hay una distancia que no se mide por años, o por lo menos no se mide por años en la forma correcta de hacerlo, con sus días de veinticuatro horas y sus horas de sesenta minutos. Todos los miembros del Gobierno cubano, jóvenes de edad, jóvenes de carácter y de ilusiones han, sin embargo, madurado en la extraordinaria Universidad de la *experiencia* y en contacto vivo con el pueblo, con sus necesidades y con sus anhelos”¹². De alguna manera, la revolución cubana representa para el *Che* el cumplimiento de esos “sueños de juventud” tan peligrosos para la burguesía: el deseo de emprender cosas grandes, cosas nuevas, de acometer lo futuro. La revolución ha cambiado por completo el sentido de la “experiencia” para los jóvenes (y lo cambió efectivamente para los jóvenes de todo el continente y el mundo), ha demostrado que la vida no tiene por qué ser una acumulación de vivencias grises, de “compromisos pobres de ideas y carentes de inspiración”¹³.

Ahora bien, como es sabido el *Che* distingue claramente dos etapas dentro de la revolución: la de la acción armada hasta el primero de enero de 1959 y la transformación política, económica y social de ahí en adelante. Durante la primera el *Che* constata el papel heroico de la juventud: en la participación en las organizaciones militares, en Playa Girón, en las brigadas alfabetizadoras. Sin embargo, durante la segunda, advierte la necesidad de mantener este espíritu en la construcción de la nueva sociedad: “no puede ser buen comunista aquel que solamente piensa en la Revolución cuando llega el momento del sacrificio, del combate, de la aventura heroica, de lo que sale de lo vulgar y de lo cotidiano y, sin embargo, en el trabajo es mediocre o menos que mediocre”¹⁴. Lo que busca el *Che* es perpetuar en lo cotidiano esa “actitud juvenil” de renovación, de creación, de revolución permanente para derrotar la mentalidad conformista y pasiva del capitalismo. Nuevamente vemos cómo se interrelacionan la noción del tiempo como ruptura creadora, la condición juvenil como actitud crítica vital y la experiencia revolucionaria.

El *Che* concibe el período de transición, desde el cual reflexiona, como un momento de “emergencia” en el sentido de Benjamin. El presente sigue siendo, a pesar de la Revolución, amenazante, y la amenaza se encuentra tanto en el exterior, en los posibles ataques del imperialismo, como en el interior, en la supervivencia de los hábitos y formas de pensamiento propios del sistema capitalista en la conciencia de los individuos. Para superar estos elementos viejos que aún perviven después de la revolución, es necesario lograr instalar una conciencia creadora en todos los ámbitos de la experiencia. “A todos nosotros –a todos, yo creo– nos gusta mucho más aquello que rompe la monotonía de la vida, aquello que de

12 Ernesto Guevara, “Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes”, *El pensamiento del Che Guevara*, Buenos Aires, Ed. Partido Comunista de la Argentina, 1997, p.13. El subrayado es nuestro.

13 Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 43.

14 Ernesto Guevara, ¿Qué debe ser un Joven Comunista?, p. 26.

pronto, una vez cada cierto tiempo, lo hace pensar a uno en su propio valor, en el valor que tiene dentro de la sociedad”¹⁵. Por esto, el *Che* insiste en el papel de los jóvenes y de la renovación generacional como un conjuro ante el peligro que todavía acecha: “el peligro de ser convertidos –nuevamente- en instrumentos de la clase dominante”. El *Che* advierte que en la marcha hacia el socialismo hay avances y retrocesos, que no hay una línea continua y homogénea y que en todo momento está presente la amenaza de que todo sea destruido y haya que reconstruirlo. En este sentido se acerca bastante a la concepción de la historia de Benjamin. El *Che* descree también de que el factor técnico y económico sean por sí solos los que conduzcan a la sociedad ideal, la revolución tiene que ser a la vez que material, moral, de los valores, de las conciencias. De aquí su insistencia en los factores subjetivos y en el papel de la vanguardia dentro de la cual la juventud cumple un rol esencial. Su confianza en la juventud se asienta sobre la convicción de que más allá de la clase a la que pertenece, se caracteriza por la frescura de ideales y es naturalmente revolucionaria¹⁶.

En el discurso sobre *¿Qué debe ser un joven comunista?*, el *Che* alerta: “la juventud tiene que crear. Una juventud que no crea es una anomalía, realmente. Y a la Unión de Jóvenes Comunistas le ha faltado un poco de espíritu creador. Ha sido, a través de su dirigencia, demasiado dócil, demasiado respetuosa y poco decidida a plantearse problemas propios”¹⁷; luego señala entre las características que debe tener un joven comunista: “una gran sensibilidad ante todos los problemas, gran sensibilidad frente a la injusticia; espíritu inconforme cada vez que surge algo que está mal, lo haya dicho quien lo haya dicho. Plantearse todo lo que no se entienda; discutir y pedir aclaración de lo que no esté claro; declararle la guerra al formalismo, a todos los tipos de formalismo. Estar siempre abierto para recibir las nuevas experiencias, para conformar la gran experiencia de la humanidad...”¹⁸.

Para el *Che*, igual que para Benjamin, la “juventud” radica justamente allí donde se vivencia con espíritu, más allá de la edad contada en un tiempo vacío y homogéneo. La revolución para triunfar debe ser siempre “joven”, debe experimentar cada momento con ese espíritu creador que la hizo nacer: los estímulos morales, el trabajo voluntario, la creación del hombre nuevo, inútiles desde el punto de vista de la producción capitalista, tienen como función vivificar y actualizar cotidianamente el espíritu revolucionario que abre paso a la verdadera emancipación humana. Estas medidas aparentemente inocuas y hasta ingenuas tenían, para el *Che*, un poder de destrucción de las viejas taras mucho mayor que el de cualquier arma. “Si se nos dijera que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas inveterados, que estamos pensando en cosas imposibles, y que no se puede lograr de la masa de un pueblo el que sea casi un arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede, que estamos en lo cierto, que todo el pueblo puede ir avanzando, ir liquidando las pequeñeces humanas, como se han ido liquidando en Cuba en estos cuatro años de Revolución”¹⁹. En estas tareas imposibles, en su imagen mesiánica y redentora resplandece la utopía de un mundo mejor. Porque, tal como sostiene Benjamin, “sabe-

15 *Ibidem*, p.27.

16 Cfr. “Discurso de clausura del Primer Encuentro Internacional de Estudiantes y profesores de Arquitectura”, *El Che*, Buenos Aires, Página 12, 1997.

17 Ernesto Guevara, “¿Qué debe ser un joven comunista?”, p. 25.

18 *Ibidem*, p.29.

19 *Ibidem*, p.30.

mos que existe la verdad, aunque todo lo pensado hasta ahora haya sido un error. Sabemos también que se debe ser fiel, aunque nadie lo haya sido hasta ahora. Ninguna experiencia puede robarnos esa voluntad (...) Pues cada una de nuestras experiencias tiene ahora un contenido. Nosotros le daremos un contenido con nuestro espíritu. El irreflexivo se conforma con el error. 'Nunca encontrarás la verdad -le dice al investigador-, lo sé por experiencia'. Pero el investigador hallará en el error una nueva ayuda para encontrar la verdad (Spinoza). La experiencia sólo carece de sentido y de impulso para el espíritu embotado. Quizá resulte dolorosa para quien aspira a alcanzar las alturas; pero difícilmente lo precipitará en la desesperación"²⁰.

Si nos atuviésemos al tiempo vacío y homogéneo del historiador de las clases dominantes deberíamos decir que tanto Benjamin como el *Che* terminaron sus vidas, con las enormes distancias en sus circunstancias, bajo la furia de los opresores de turno. Para nosotros, que intentamos contribuir a la reconstrucción de la historia desde los vencidos, sus imágenes siguen relampagueando como promesas incumplidas que activan y movilizan el "débil poder mesiánico" -hoy más débil que nunca- que atraviesa nuestra contemporaneidad.

20 Walter Benjamin, *op. cit.*, p.42.